

# Eslabón

para la recomposición  
de las fuerzas marxistas



Organo de la Unión de Militantes por el Socialismo

Año XI - Nº 70 - Agosto de 2006 - Argentina - \$1 precio solidario- \$2

## Muralla antiimperialista para la defensa de Cuba

A dos semanas de la Cumbre de presidentes del Mercosur, la noticia de la enfermedad de Fidel y la delegación del mando en miembros del equipo de gobierno, precipitó la ofensiva propagandística de Estados Unidos y servidores locales. El pueblo

cubano se coloca en pie de alerta. «Si tocan a Cuba, tocan a Venezuela... se inicia la Revolución continental», dijo Hugo Chávez en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en el año 2005. Para los revolucionarios/as, los/as trabajadores, los/as jóvenes,

los millones de la población que sustentan un pensamiento democrático, con un sentido de justicia y equidad, la opción es de hierro: conformar un bloque latinoamericano y caribeño contra toda provocación de Estados Unidos.

### La Cumbre de Fidel

Una nueva victoria estratégica sobre el imperialismo. Es el saldo rotundo de la reunión de mandatarios realizada en Córdoba el 21 de julio de 2006. La presencia de Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales transmitió una nueva situación continental con fuerza de Revolución. Porque es en ese complejo proceso de transición sin signo definido aún que es el nuevo Mercosur, donde gravita la realidad suramericana.

La mano imperialista actuó mediante el brazo ejecutor del gobierno argentino para apelar por la médica cubana Hilda Molina (sobre la que pesan cargos de corrupción y traición). Los medios de comunicación, en todas sus variantes (con escasas excepciones), buscaron travestir el mecanismo de propaganda contrarrevolucionaria en novela familiar. Como coro, contaron con periodistas e intelectuales del progresismo local que desde hace décadas se han ubicado en el andarivel de la defensa del capitalismo con rostro democrático. No fue posible sin embargo acallar el impacto de las voces de Cuba, Venezuela y Bolivia en la reunión de los mandatarios del sur. Menos aún,



la eclosión del acto público del día viernes 21 en la Ciudad Universitaria.

Al dejar el comandante cubano su cargo por primera vez desde el triunfo de la Revolución, de inmediato las burguesías, las usinas imperialistas y el circuito periodístico, vaticinaron que era el fin, de Fidel y del socialismo en Cuba. No es la primera vez. A inicios de los 90, con la caída de la URSS plumas apresuradas y rentadas anunciaron que Cuba se caía. Y no faltaron corrientes que fueron funcionales a la contraofensiva del capital y levantaron la consigna de la democracia en Cuba. La dirección y el pueblo cubanos no solo asestaron una derrota inapelable a las expectativas de Estados Unidos, la socialdemocracia y el socialcristianismo. En el punto más crítico del período especial, se afirmaron en la defensa de «las conquistas del socialismo». El veredicto estará hoy en la conciencia y en la capacidad de continuidad institucional que revelará la Revolución. Un desafío más de la batalla de ideas.

Desde esta comprensión es posible explicar el peso de Fidel en la reunión de presidentes. Es la superioridad de las ideas socialistas, de los objetivos de solidaridad, igualdad y libertad, cuando son levantadas desde una sociedad que no está conformada en torno al lucro. La fortaleza de la razón y la sensibilidad humana, frente a la alienación y el individualismo capitalista. Fidel explicó, a modo de ejemplo en su intervención en la Cumbre y lo repitió en el acto, que no es admisible que pueda plantearse como objetivo que en 15 años solo quedarán 15 millones de analfabetos. El contrasentido de la misma enunciación cabe en la irracionalidad de un sistema explotador capaz de convertir ese horizonte brutal en logro exitoso. El presidente cubano señaló que en tres años puede erradicarse el analfabetismo, con el nivel alcanzado por la técnica, la tecnología, la experiencia pedagógica. Solo requiere de la decisión política.

### Nuevo hito histórico en Córdoba

El presidente Chávez caracterizó la jornada de presidentes del Mercosur como «segundo Cordobazo». Buena analogía para evidenciar lo acontecido en Suramérica y en la reunión del 21 de julio como punto de partida de un cambio en las relaciones políticas al interior del Mercosur que influirá en todo el continente. El Mercosur, que era un terreno propio de la burguesía argentina y brasileña, se dio vuelta con el ingreso de Venezuela y la presencia de Fidel, triunfos de la iniciativa arrolladora de Chávez sobre



el resto de los integrantes de ese conjunto heterogéneo.

La analogía tiene sin embargo sus desgarramientos. Entre aquella Córdoba de mayo de 1969 y la actualidad, media la ausencia del movimiento obrero y estudiantil como tales y la desagregación de las corrientes revolucionarias. Los trabajadores, jóvenes, la multitud que acudió a este acto de masas lo hizo mayoritariamente sin encuadrarse en ninguna instancia política, sindical o social. Confluyeron varias

generaciones con una circulación notable de rostros adolescentes, conformando una fuerza potencial, pero que sin cauce organizativo corre el riesgo de diluirse. Con mayor o menor identidad ideológica con el legado de Marx y Lenin (que Fidel se encargó de asumir), su peso político fue rotundo. Es que su figura expresa el sueño de cambio profundo de millones en todo el mundo, desde la sierra Maestra al siglo XXI. Y es percibido como el símbolo de que es posible no arrodillarse frente al imperialismo. Allí están las razones de la embestida de Estados Unidos sobre la isla. Cuba no plantea a Estados Unidos un desafío militar o económico, pero sí la fortaleza de una democracia de los trabajadores/as.

### Mercosur en transición

Los acuerdos firmados abarcan distintos planos de integración: convenios entre Venezuela, Argentina y Uruguay para la explotación común de la cuenca petrolera de la Faja del Orinoco, proyectos energéticos y de infraestructura conjuntas, avances en la unión aduanera, el Parlamento del Mercosur. Un recorrido que ingresa al terreno político y social. El acuerdo de preferencias comerciales con la isla de tres mil productos con una reducción arancelaria implica a su vez un golpe político al bloque.

Por encima de esta realidad, reconocida incluso por la prensa comercial (porque no hay duda que beneficia a sectores de las burguesías locales que asumirán una parte de estos emprendimientos), el dato político es que en Córdoba se sepultó al Mercosur como mero acuerdo de mercados que, en su normal desenvolvimiento bajo la vigencia de la ley del valor, conducen a la competencia y al fraccionamiento y emergió un movimiento convergente pleno de paradojas y con final abierto. En el centro, se ha acelerado una pugna estratégica y política que tiene en Fidel y Cuba la vanguardia estratégica y en Chávez y la Revolución Bolivariana (a la que se

suma Bolivia con Evo Morales), la vanguardia política. El Alba expresa en esta configuración el programa de acción de las masas en el debate del socialismo del siglo XXI.

El resto de los gobiernos oscila entre un capitalismo humanizado, con perfil desarrollista-keynesiano y el despegue de una burguesía nacional, el reformismo evolutivo y formas regresivas y retardatarias, que aparecen en gran medida de manera combinada. En síntesis, expresiones directas o indirectas de la política del capital. Se trata de cinco gobiernos diferentes en su forma y su contenido, pero con un mismo común denominador: la necesidad de poner límites a la voracidad del imperialismo. Ocurre que la propuesta de humanizar el capitalismo, si es consecuente, termina en la derecha. El intento de avanzar al socialismo por medio de reformas, si es consecuente, culmina en fracaso. La distancia entre los países replantean una vez más la lucha estratégica entre reforma y Revolución. Es, desde esta confrontación teórica, que adquiere su mayor significación política el papel de Chávez. Cabe recordar el acto multitudinario ante un millón de venezolanos en el cual el presidente bolivariano planteó hace casi tres años que el programa de la constitución bolivariana no podía cumplirse dentro del capitalismo. Que había que debatir y plantearse el Socialismo del siglo XXI. Y a partir de esa definición lanzó la consigna de Rosa Luxemburgo: Socialismo o barbarie. Una definición crucial en un momento histórico crucial. Porque en un marco de devaluación ideológica y de disgregación de las corrientes revolucionarias, ingresan nuevamente al ruedo las nociones desarrollistas-keynesianas que proponen apuntalar el papel del Estado pero sin poner en cuestión las bases del capitalismo.

Esta Cumbre instala un proceso de confrontación teórica, política y organizativa. El desenlace dependerá del desarrollo del movimiento de masas capaz de colocar en su terreno la resolución del signo ideológico y

político del período en curso. Hasta ahora el escenario ha estado dominado centralmente por los gobiernos. Los marxistas y revolucionarios luchamos por la Confederación Socialista de las Américas. Pero no será posible avanzar un paso si no partimos del análisis concreto de la situación concreta e intervenimos en el centro de este momento transicional.

### Perspectivas futuras

La incorporación de Venezuela al Mercosur es una victoria política de Chávez, igual que la presencia de Fidel en la Cumbre. El antecedente es la derrota que sufriera el imperialismo en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005 cuando los países del Mercosur rechazaron el ALCA. Luego vino la contraofensiva de Estados Unidos que buscó imponer Tratados de Libre Comercio e irrumpió la controversia entre Argentina y Uruguay por la instalación de las papeleras. El golpe de timón de Chávez operó entonces con el impulso de proyectos de energía como el gasoducto del sur, pero fundamentalmente buscando encauzar el plano político de la integración. Urge ahora incorporar de manera plena a Bolivia y a Cuba ya que no es igual hostigar y/o atacar a un país aislado que a un bloque de países. Los desajustes continuarán. Terminado el encuentro, se disparó una nueva fase de conflictos, entre Argentina y Uruguay por las pasteras y con Chile por el precio del gas importado desde Bolivia.

La magnitud de las dificultades no fue impedimento para que el Mercosur, que estuviera al borde del quiebre, comenzara a «formatearse». Se trata de la fundación de una nueva entidad política continental y un desafío en todos los planos: económico, político, social y militar. Cada país asumirá un lugar en esta contienda. Estados Unidos plantea una fuerza antiterrorista en la Triple Frontera. La respuesta demandará una defensa regional.

En el plano político nacional, la realización misma del acto tiene una

envergadura tal que ni siquiera el gesto de genuflexión de la carta presentada a la delegación cubana para interceder por Molina alcanza para calmar a sectores de la burguesía y oligarquía locales. Menos aún a la Casa Blanca. Implica sí un problema mayor para organismos de derechos humanos, movimientos y partidos que ingresaron orgánicamente al gobierno. Y los arrincona de tal manera que los obliga a expedirse. Con su actitud, la actual gestión hace propio frente a Cuba el discurso de los Derechos Humanos y el concepto de democracia enarbolado por el imperialismo y la socialdemocracia. La omisión equivale a la condena.

El costo de abdicar de la independencia política es siempre alto. Y lo pagan la clase obrera y los pueblos. No es nuevo. Ya en 1973, la caída de Cámpora delimitó el fin de una utopía que el curso del tiempo mostró hasta dónde, con prescindencia del compromiso y martirio de miles de militantes, se convertiría en utopía reaccionaria. El error en un tiempo histórico deviene complicidad en otro.

Estados Unidos vota fondos para volcar a la transición en Cuba. Forma hipócrita de aludir a una nueva arremetida contra la Revolución. Convertir a América Latina y el Caribe en una muralla contra la escalada belicista del imperialismo requiere de pueblos conscientes y organizados, demanda una política de Frente antimperialista capaz de aglutinar la acción conjunta de aquellos gobiernos, organizaciones sociales y políticas que, por las razones que sean estén dispuestos a impedir la guerra y poner freno al saqueo de las riquezas. Afrontar la tarea será definitorio en el destino de cada organización en particular y en la labor de recomposición y reagrupamiento de fuerzas revolucionarias.

Ante la guerra y el saqueo millones pueden aunarse en las consignas de:

Por la defensa y recuperación de nuestras riquezas naturales

Por la Paz

# La Cumbre de los Pueblos presente en Córdoba

Las sesiones debatieron sobre la Soberanía y la Integración de los Pueblos de Suramérica, en las instalaciones de la Universidad de la ciudad de Córdoba los días 17, 18, y 19 de julio. Se actualizaron allí los debates realizados en Mar del Plata en noviembre de 2005, en ocasión de la Cumbre de las Américas cuando, según palabras del presidente venezolano Hugo Chávez, se enterró

el ALCA y su complemento militar denominado «Acuerdo de Seguridad Continental». Se trataron los problemas de los trabajadores y los pueblos, y sus soluciones en el marco de los avances de la lucha antiimperialista en curso. El 20 de julio se realizó una marcha que tuvo una importante asistencia respaldando la Declaración Final. Las actividades tuvieron su punto culminante en un

acto de masas en el que hablaron Fidel y Chávez. El gobierno argentino maniobró para quitarle peso al bloque ALBA, y para ello también necesitaba quitarle trascendencia a la Cumbre de los Pueblos, que había jugado un importante papel en Mar del Plata; y por otro lado diluir ese espacio que en sus debates y resoluciones, plantean políticas contrarias a las desarrolladas por el gobierno.

Durante tres días participaron delegados de movimientos sociales, de mujeres, sindicatos, campesinos, organizaciones políticas de izquierda, ONGs, para analizar los problemas de la pobreza, el trabajo, la salud y la educación, de la mujer, de los pueblos originarios, del medio ambiente, entre otros. En ese contexto se realizaron foros y talleres: de salud, género. Un tema sentido como la energía tuvo su Mesa de «Petróleo y Gas. Nacionalización YA».

La conferencia debate «Suramérica: tiempo de Revolución» en la que expuso el compañero Luis Bilbao, como director de la revista América XXI colmó el auditorio de la Facultad de Ingeniería con más de 150 militantes sociales y políticos interesados por debatir los temas centrales del proceso revolucionario en el continente. La actividad concluyó en una serie de propuestas para el nuevo MERCOSUR: la creación inmediata de un Parlamento elegido por voto directo y universal en cada país, una instancia defensiva común para impedir la agresión militar del imperialismo, e impulsar la estrategia del ALBA. Y como única salida a futuro, el Socialismo del siglo XXI, que solo puede ser construido



por la acción consciente de las masas organizadas, que superen los límites de los gobiernos de los países fundadores del MERCOSUR. Quedó planteada la urgencia por conformar un Frente Antiimperialista continental y mundial que puede y

debe tener expresión en nuestro país, a través de puntos sentidos por las grandes masas como: No a la guerra, y Nacionalización de los recursos naturales.

La Cumbre de los Pueblos expresó posiciones claras respecto a

la necesidad de avanzar en la unidad regional que beneficie a los pueblos y se prepare para enfrentar y derrotar el militarismo estadounidense, al impulsar la estrategia de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y los Tratados Comerciales de los Pueblos (TCP), ya en marcha por los acuerdos entre Venezuela, Cuba y Bolivia. Las conclusiones acuerdan en el desarrollo de acciones continentales para confrontar y derrotar al militarismo, además de generar políticas populares y mecanismos regionales de defensa común para impedir la agresión militar del imperialismo. También denuncian los tratados militares con EEUU y exigen el retiro de las tropas de Irak, Paraguay; Haití; el retiro de la fuerza invasora de Israel del Líbano y Palestina. Y exigen una salida al mar para Bolivia, la anulación de los Tratados Bilaterales de Inversión, y el rechazo a la instalación de industrias contaminantes en nuestros países.

Dentro de las tareas que quedaron planteadas, se encuentran el apoyo al pueblo cordobés en la lucha por lograr la estatización inmediata de Aguas Cordobesas; la lucha por la recuperación de los recursos energéticos y naturales y apoyar en Argentina la campaña por la recolección de un millón de firmas por la recuperación del petróleo.

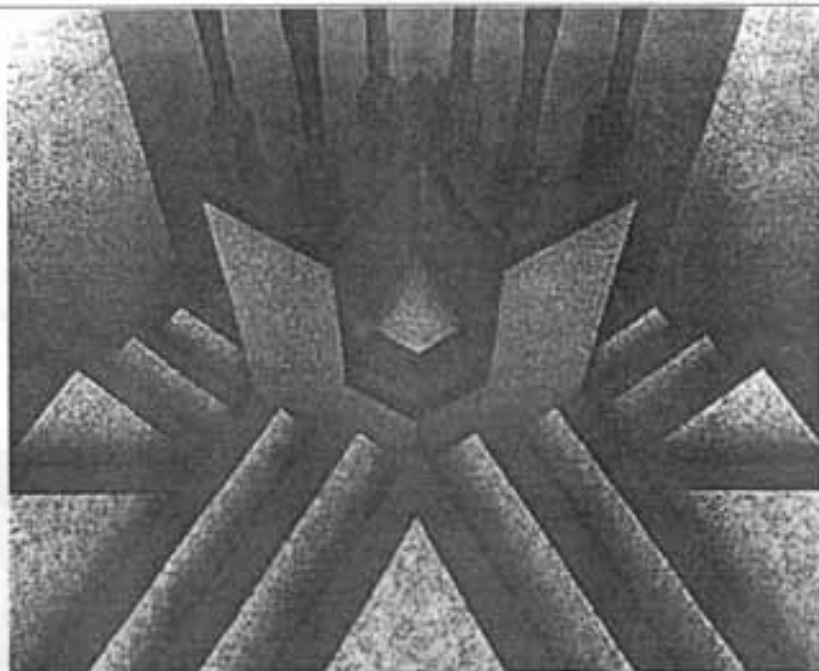
El gobierno intentó una operación de aislamiento hacia la Cumbre de los Pueblos. Los

del kirchnerismo fueron mandados para impedir que llegara a manos de los presidentes, la Declaración Final que contenía el apoyo al Alba y un firme contenido antiimperialista que chocaba de frente con las políticas de no confrontación de la gestión

actual en cuestiones claves de la economía, la recuperación de las riquezas naturales, la deuda externa y la constante ambigüedad en el alineamiento continental. Cercanas estaban las presiones recibidas por la socialdemocracia europea en su último viaje a España para contener y

moderar a Chávez y Evo Morales y morigerar el acercamiento con Fidel. La entrega de la carta por Hilda Molina fue la expresión máxima de este movimiento. Como contraparte de la misma situación, el acto político con Fidel y Chávez se realizó.





### Un acto de masas

Los presidentes de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela fueron oradores del acto realizado en el Polideportivo de la Universidad de Córdoba. Allí se dio cita una multitud estimada en cien mil personas (cuarenta mil dice la prensa), donde el peso fundamental estuvo en los que se autoconvocaron por fuera de las organizaciones. Es un hecho político de grandes proporciones que el gobierno argentino no podría realizar en su propia tierra, aún movilizándolo con todo su aparato y financiándolo con fuertes sumas de dinero.

La presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini abrió el acto y presentó a Chávez y Fidel, que luego hablaron en ese orden. En sus palabras reivindicó al presidente Kirchner

recibiendo en respuesta una fuerte silbatina, similar a la que se repitiera cuando mencionó a Jorge González, Rector de la Universidad de Córdoba que se encontraba en el palco por declarar ciudadanos ilustres a Fidel y a Chávez y haber cedido el lugar del acto.

Chávez transmitió los saludos de Evo Morales que no pudo asistir por haber regresado a Bolivia para atender el proceso de la Asamblea Constituyente. Arremetió contra el imperialismo norteamericano y la guerra. Destacó la importancia de lo logrado en la Cumbre de Presidentes, diciendo «Ahora hemos vencido al ALCA y nace un nuevo Mercosur», puso el acento en la solución de los problemas sociales, integración energética, y planteó la necesidad de una rápida incorporación de Cuba y Bolivia como miembros plenos. Reiteró una vez más la consigna lanzada en los inicios del siglo XX por la dirigente comunista alemana Rosa Luxemburgo «Socialismo o barbarie» y planteó la necesidad de crear la plataforma del Socialismo del Siglo XXI.

El comandante Castro desarrolló en un discurso de tres horas los temas centrales que determinan la nueva situación en el mundo. Lo hizo en el

marco del desarrollo de temas acuciantes para las masas del continente. Ubicó la importancia de construir un «MERCOSUR Social» y en ese plano explicó desde la experiencia de los avances en Cuba, cómo pueden resolverse los problemas de la salud, la educación, el ahorro del cincuenta por ciento de la energía eléctrica, las necesidades centrales de las poblaciones. Fidel recordó que en 1918 en Córdoba, se hizo una Reforma Universitaria que fue vanguardia en el continente. Que es tiempo de realizar ya una reforma educativa mundial.

Como marxista revolucionario, partió de la realidad como es, para luego desarrollar el planteo de las tareas a realizar. Fue un discurso dirigido a las grandes masas, con su nivel de conciencia, permeable a un discurso antiimperialista, fundamentalmente de rechazo al colonialismo depredador norteamericano y a su política genocida y guerrillera.

Definió también que la confrontación principal que está planteada en esta etapa es la *lucha de ideas*, y toda su exposición estuvo dirigida en ese sentido. Ganar la conciencia de las masas solo se puede realizar derrotando en ese terreno a la burguesía y sus representantes. Si Cuba Socialista sobrevivió durante estas épocas de contrarrevolución, es porque el Partido Comunista Cubano encabezado por Fidel tuvo claro que las armas más poderosas son las ideas del socialismo científico traducidas a cada realidad y la batalla concreta donde se materializan, no utilizadas como un dogma religioso que las transforma en el opio de los revolucionarios. Lo que no niega todas las demás formas de lucha.

Los acontecimientos históricos que en ésta oportunidad se desarrollaron en la ciudad de Agustín Tosco, del Cordobazo, también son el saldo de la *batalla de ideas* que penetró por las grietas de las luchas interburguesas, y que han producido una de las grandes derrotas estratégicas que ha tenido EE UU en el continente.

**Eslabón** para la recomposición  
de las fuerzas marxistas  
Órgano del Comité Central de la  
Unión de Militantes por el Socialismo

Cierre de esta edición:  
Miércoles 16 de Agosto de 2006

Correo electrónico:  
ums\_argentina@fbertel.com.ar

pagina en internet:  
www.geocities.com/ums\_ar